

## NUEVOS DATOS SOBRE EL LLANO DE LA VIRGEN, COÍN (MÁLAGA)

por Juan Fernández Ruiz

El Llano de la Virgen de Coín es un yacimiento que hemos dado a conocer hace algunos años a través de diversas publicaciones que han ido mostrando aspectos parciales del mismo<sup>1</sup>. Durante este período ha cambiado de propietario, ha sido declarado Bien de Interés Cultural y Etnográfico por la Junta de Andalucía y se ha delimitado la zona de reserva como corresponde a este tipo de yacimientos. En este último sentido hemos podido comprobar que el trazado de la misma deja sin proteger una zona importante de la necrópolis y, en general, nos parece excesivamente ajustada a lo que es la parte superior del cerro, por lo que los aledaños, como tendremos ocasión de comprobar, quedan totalmente desprotegidos de actuaciones no controladas. Paralelamente, en este tiempo, se han producido una serie de actuaciones, positivas en algún caso, y muy negativas en otros. Por lo que respecta a las primeras hemos de mencionar el hallazgo de unos elementos que vienen a enriquecer los datos que poseemos del yacimiento, y éstos constituyen el centro de atención del presente trabajo. En relación con las segundas hemos de lamentar las actuaciones realizadas muy probablemente en el verano de 1999 que no tienen otro calificativo que de furtivas, ya que sin mediar autorización alguna<sup>2</sup>, se han llevado a cabo remociones, mal disimuladas en algún caso, descaradas en otros, encaminadas a no sabemos que fin, probablemente urbanísticos, pero que suponemos han sido permitidas por la propiedad y, acaso, propiciadas, ya que prácticamente está todo el Llano con señales de haber realizado una planimetría del mismo y con remociones diver-

- 
1. FERNÁNDEZ, J., FERRER, J.E., MARQUÉS, I.: "El Llano de la Virgen, Coín (Málaga). Consideraciones generales y secuencia estratigráfica del Corte I. Estructuras documentadas". *Mainake* XI-XII, 1989-90, 81-92; FERNÁNDEZ, J., FERRER, J.E., MARQUÉS, I.: "El Llano de la Virgen, Coín (Málaga). Estudio de los materiales". *Mainake* XIII-XIV, 1991-92, 5-27; FERNÁNDEZ, J.: "La necrópolis del Llano de la Virgen, Coín (Málaga)", *Baetica* 17, 243-271.
  2. Que sepamos sólo se autorizó por parte de la Delegación de la Consejería de Cultura de la Junta un informe pedido por la propiedad para valorar *de visu* el yacimiento.

sas en distintos puntos. Los daños detectados son diversos, hoyos aparentemente para extraer raíces de almendros viejos, excavaciones de tres pozos a lo largo del eje mayor del Llano, levantamiento de un poste para electrificar en el borde occidental del mismo (el cuál ha exigido la cimentación mediante plataforma de hormigón de más de 3 metros de lado), recortes de perfiles en el talud del camino de acceso a la era y zanja transversal a la posible línea de cerramiento del muro perimetral. A ello hay que sumar, ya fuera de la zona de reserva del yacimiento, pero en el entorno próximo, grandes movimientos de tierras para ampliar la explanada de la ermita y para acondicionar una zona de aparcamiento para vehículos muy próxima a la necrópolis, lo que a nuestro modo de ver altera gravemente el entorno paisajístico que un yacimiento de esta categoría debiera tener. Actuaciones como estas parecen inconcebibles en los tiempos que vivimos, en las puertas del tercer milenio. La pasividad de las Administraciones ante estos hechos no encuentran parangón más que en las actuaciones megalómanas y especulativas de un pasado insensible a los valores patrimoniales de índole arqueológico, cultural y etnológico.

No es, sin embargo, mi intención convertir únicamente este trabajo en una denuncia ante tantos desatinos, lo que moralmente estaría más que justificado, sino que, debido al conocimiento de algunos datos que son de interés, presentamos éstos con el propósito de revalorizar, si cabe aún más, la importancia del yacimiento.

Ciertamente lo que presentamos aquí son hallazgos aislados, sacados de contexto próximo, devaluados en cierto modo por ello, pero que hay que tener necesariamente en cuenta porque son aportaciones intrínsecamente valiosas para la comprensión global de la realidad arqueológica que constituye este yacimiento, nos referimos concretamente a un puñal de lengüeta de magnífica factura y un fragmento de campaniforme. Ellos nos dan pie a abordar, en una visión algo más amplia, la metalurgia y las cerámicas decoradas del Llano de la Virgen.

Antes, no obstante, me gustaría hacer alusión a un dato que ahora cobra sentido y que antes ha podido pasar desapercibido o carecer en absoluto de interés. Hablo de una referencia al Llano de la Virgen que ha llegado hasta nosotros gracias al celo erudito de D. José A. Urbano, quien, conocedor de nuestro interés por el yacimiento, nos proporcionó una copia de un fragmento de texto manuscrito, que obra en su poder, de J. Moreno, quien, como auténtico descubridor del yacimiento, relata la destrucción de una sepultura en el Llano allá por los años últimos del siglo XIX. Por su valor testimonial y su fresca narrativa lo reproducimos a continuación:

*«Antigüedades protohistóricas.*

*El monte en que se asienta la ermita de Ntra. Sra. de la Fuensanta termina en una planicie, que llaman Cortijo del Llano, cuyo subsuelo, formado por roca caliza, cristalina en gran parte, presenta en las vertientes algunas grutas. Tres son las mas conocidas: la de la Fuensanta en la ladera del Este, en la que nace la fuente de la aparición y que hoy no conserva la natural forma que tuvo, por los trabajos de desmonte que allí se hicieron para labrar la ermita; la del Ermitaño, en la misma ladera, parte de cuya techumbre se ha hundido, morada de alimañas montunas, y la llamada Cueva de la Virgen, en la ladera del Norte, grande y espaciosa, refugio algunas veces de pastores ó de gente vagabunda.*

Hacia el año de 1884, el molinero de la Molineta, Francisco Galiano Pairete, encontró, en las cercanías de la Cueva del Ermitaño, una lápida, con inscripción, que, á su juicio (¿) era receta para encontrar tesoros. Diose á hacer excavaciones por aquellos alrededores, hasta que en uno de los bordes de la meseta del Llano encontró unas losas, puestas horizontalmente, que levantadas, mostraron restos humanos y vasijas de barro cocido. Para evitar que otros pudieran leer la receta, hízola añicos, según él mismo me confesó, y con esta seguridad, procedió á rebuscar en las vasijas el oro que indudablemente contenían. No encontró en ellas sino tierra. Vengose destrozándolas y esparciendo los cascacos, no perdonando ni los restos humanos, que, según aseguró, estaban bien conservados.

Enterado de esta barbaridad mi docto amigo D. Miguel Salgado, copropietario de aquellos terrenos, rebuscó entre los restos de la sepultura y encontró algunas hojas de flechas y lanzas de cobre, que en la forma imitaban hojas de adelfa. Regaló algunas, que he visto, a D. José Fernández Cabrera, Secretario del Ayuntamiento, y á mi diome otra, partida, que regalé al pintor malagueño D. José Fernández Alvarado.

Algunos años después, fuimos el D. Miguel y yo á estudiar sobre el terreno aquellos recuerdos, y de nuestras observaciones dedugimos, que la sepultura estaba muy bien orientada á Levante; que no era uno solo el cadaver, sino que eran ocho ó diez; aunque uno había ocupado la parte principal de la sepultura, que estaba limitada lateralmente por piedras verticales, sin labrar, como las de la cubierta; que los restantes esqueletos habían estado confundidos y separados de aquel más principal, y que este había tenido los pies mirando al Oriente.

Recogí en aquel lugar los trozos de hueso que encontré mayores, entre ellos, restos de fémur, cráneo y tibia; hice lo mismo con algunos cascacos de vasijas, y con un hacha pulimentada, muy pequeña, de sílice verdosa y un raspador ó pulimentador (según la respetable opinión del P. Vita, á quien enseñé este objeto en Málaga, en Enero de 1901) lo envié todo al Gabinete del Seminario.

Pocos son estos datos para fundar otra cosa que sospechas. Pero parece que podían ser motivo de creer:

1º Que en aquellos parages habitó una familia ó pueblo tal vez, que vivió en las proximidades de la época histórica: Que eran numerosos lo prueban los incontables restos de vasijas, muy rudimentariamente hechas, que por todo el Llano se encontraban, y las piedras que han servido para cortar de ella hachas y otros utensilios.

2º Que aquellos hombres conocían y practicaban una religión. El tener el cadáver del gefe los pies dirigidos á Oriente lo acredita. ¿Serían adoradores del Sol?.

3º Que tenían una cultura relativamente adelantada; pues el cobre de sus lanzas y la hechura de ellas, verdaderamente artística, así como la del pulimentador, ponen á estos hombres muy cerca de la edad histórica.

4º Que creían en la inmortalidad de las almas. Esta presunción es muy fundada, teniendo en cuenta la orientación de la sepultura y el hallazgo de la vasija de barro, que según confesión del Galiano rodeaban la cabeza del cadáver principal.

Hasta aquí lo que sé de este asunto y lo que presumo.

*Respecto á la receta, creo que no tenia relación alguna con el sepulcro. ¿Sería la lápida de algún sepulcro; quizás la que cubrió los restos del santo varón que habitó la cueva que la tradición le asigna, sin conservar el nombre?».*

De este curioso texto podemos entresacar algunas observaciones de interés. En primer lugar, y dejando a un lado las ideas que sobre tesoros tenían y siguen teniendo los lugareños próximos a yacimientos arqueológicos y las disquisiciones acerca de las «pruebas» de las creencias en la inmortalidad y demás, desde el punto de vista arqueológico, se nota cierta contradicción entre lo que se dice en un principio sobre el destrozado de la sepultura y sus enseres por el tal Galiano y la lectura que hace J. Moreno tras su visita años después que le permite interpretar la existencia de un cadáver principal y ocho o diez secundarios. Tanto detalle nos hace pensar en una reexcavación de la sepultura o en una descripción detallada de lo que observó Galiano en su destrucción. En un principio el relato parece mostrar una sepultura megalítica, no sólo por los ortostatos y la cubierta sino también por el número de individuos enterrados. No obstante, lo reconocible en la descripción del ajuar parece responder a puntas tipo Palmela, lo que encajaría bien con la fase campaniforme documentada en el asentamiento.

En segundo lugar y en relación con la alusión a una piedra con «receta» para encontrar tesoros, destrozada por el expoliador, Moreno piensa en una lápida sepulcral, pero quizá estemos ante una losa decorada que corresponda a una fase de Bronce Final, fase constatada en las excavaciones realizadas por nosotros. Podría tratarse de una estela de fase prehistórica, ya que de época histórica no hemos encontrado nada que pueda relacionarse con algún tipo de inscripción. Esta cuestión nos sirve de excusa para dejar constancia, aunque su inclusión aquí sea puramente anecdótica, de un fragmento de piedra arenisca, hallado en el camino de acceso a la era, casi en la intersección con el de la ermita, que presenta una serie de trazos que bien podrían ser los signos «cabalísticos» que Galiano considera «receta» para encontrar tesoros. Somos conscientes de que el dato que aquí presentamos no es más que el de unas simples huellas de arado sobre una piedra rodada, pero el hecho de ser piedra de fácil labra, presentar estos trazos y ser de naturaleza extraña a la roca que forma el cerro nos mueve a documentarla sin más, advirtiendo una vez más su condición de curiosidad (Fig. 1). Se trata como puede apreciarse de un fragmento de arenisca, muy poco evolucionada, que se desmorona con suma facilidad, de 29 cm. de longitud máxima por 26 de anchura y 6 cm. de grosor, en una de cuyas caras, la sensiblemente aplanada, se aprecian una serie de trazos que se solapan en parte y que forman unos dibujos que no hemos podido interpretar figuradamente.

En tercer lugar nos gustaría manifestar la admiración por estas personas que en fechas tan tempranas para la ciencia prehistórica se preocupaban por los restos arqueológicos y trataban de interpretarlos a la luz de unos conocimientos que estaban en ciernes, puesto que no debemos olvidar que los Siret, «precursores» de la prehistoria española, publicaban por estas fechas en Barcelona, 1890, «Las primeras edades del metal en el Sudeste de España».

Centrándonos ya en el material arqueológico que nos ocupa, son varios los hallazgos que vienen a engrosar el corpus de elementos procedentes del yacimiento del Llano y que vamos a intentar integrar en el conjunto: un puñal de lengüeta de magnífica factura, un fragmento de dimensiones grandes (lo que hasta ahora conocemos es de peque-

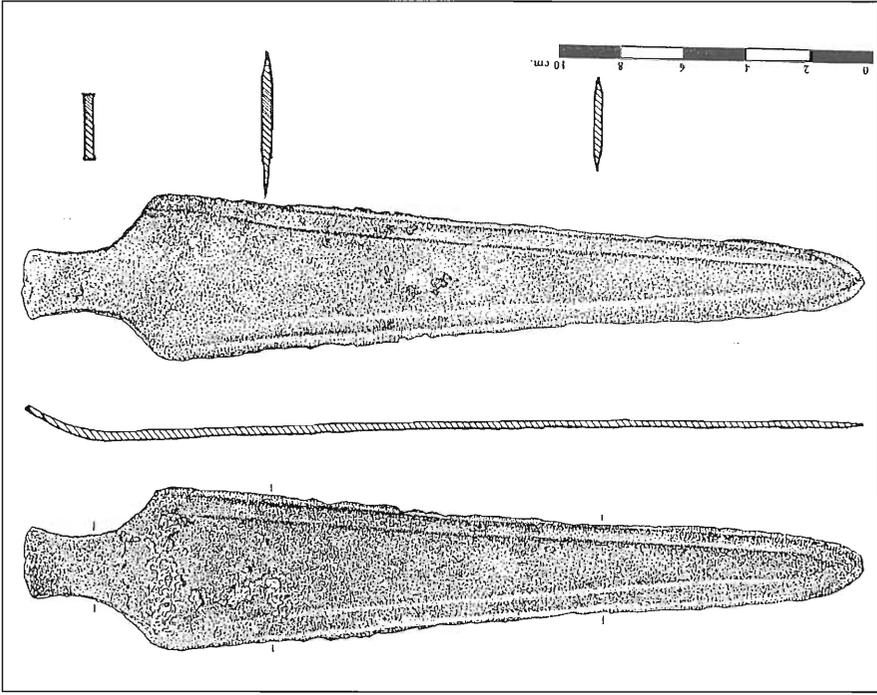


Fig. 2. Llano de la Virgen. Coin (Málaga). Puñal de lengüeta (dibujo de Ana Isabel Fernández)

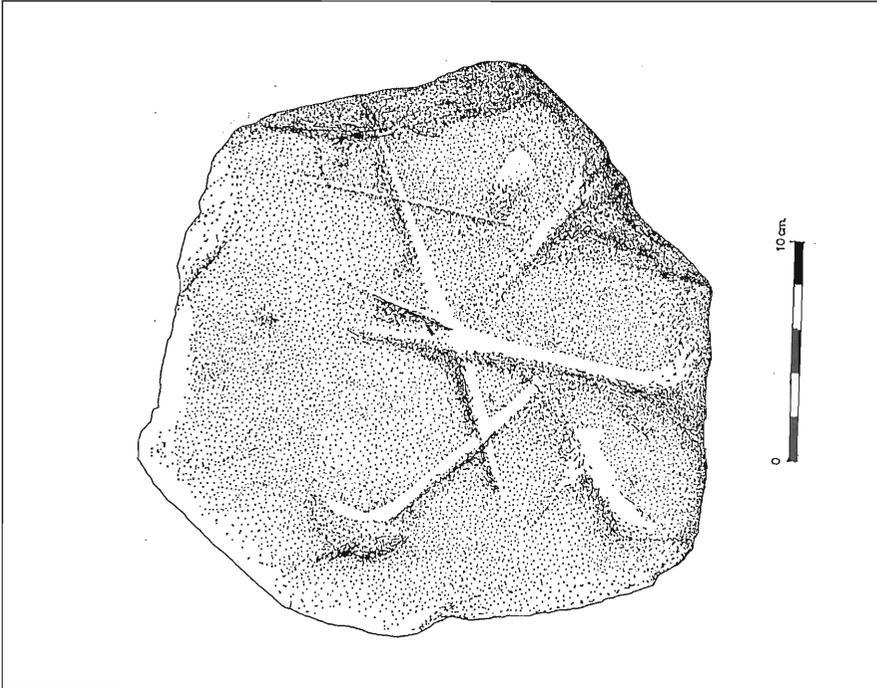


Fig. 1. Llano de la Virgen. Coin (Málaga). Arenisca con incisiones

ño tamaño) de cerámica con decoración campaniforme y otros metálicos. Veamos primero el metal y después la cerámica.

## EL METAL

El puñal de lengüeta (Fig. 2). Es la pieza que motiva la publicación de este trabajo, puesto que su tamaño, su factura y su conservación son ciertamente excepcionales. Lo conocimos a través de D. Roque Naranjo que, con motivo de la publicación de su «Historia de Coín» nos mostró algunos materiales que tenía intención de incluir en su obra. Nuestra sorpresa fue grande al comprobar que una considerada «punta de lanza» era un puñal de lengüeta cedido por D<sup>a</sup> Annette Deleteille y cuyo lugar de procedencia era una de las laderas del Llano de la Virgen. Nos comprometimos a documentarlo y el dibujo del mismo, realizado por Ana Isabel Fernández, aparece en dicha publicación<sup>3</sup>. De inmediato recabamos más datos de la señora Deleteille, quien nos comunicó amablemente algunos pormenores del hallazgo, como que se produjo en el año 1989, con motivo de las tormentas de los últimos meses de ese año. Las lluvias, en su acción erosiva, dejaron al descubierto parte del puñal en las proximidades de la casa del ermitaño, cerca de la Ermita, prácticamente en el mismo camino o en su borde, en una zanja excavada por las lluvias.

El puñal es una pieza de 26'7 cm de longitud, 6'3 de anchura máxima a la altura de la base de la hoja o en los hombros. La lengüeta o espiga es pararectangular de lados cóncavos, de 4'2 cm de longitud, tomada desde la línea que une el comienzo del estrechamiento de la lengüeta. El máximo estrechamiento de la misma, en su parte central, es de 1'9 cm y de 2'3 cm la anchura en el extremo superior de la misma. La hoja es de forma triangular, de 22'5 cm desde la base del triángulo en el arranque de la lengüeta hasta el extremo distal. Tiene una meseta cuyo grosor es de unos tres milímetros de media que se afila en doble bisel en los bordes, conseguidos claramente mediante martilleado. Las señales de esta labor son evidentes también en la consecución del estrechamiento de la lengüeta, lo que da lugar a una lengüeta recia, de sección rectangular, con bordes realzados que forman una pequeña «T» que facilitaría el enmangue. Su estado de conservación es bueno y muestra únicamente, además de algunos mellados en el filo, un dobléz suave en la extremidad de la lengüeta. En comparación con otros tipos, esta forma resulta muy evolucionada, casi de la categoría de espada. En otras tipologías entraría a formar parte del tipo IV de Delibes<sup>4</sup> y del tipo III de Simón García<sup>5</sup>. Hemos podido extraer una muestra de 26'3 mg (FG-001425) cuyo resultado ha sido el siguiente:

Fe	Co	Ni	Cu	Zn	As	Se	Au	Pb	Bi	Ag	Sn	Sb	Te
<0'05	<0'005	<0'010	95'1	0'01	4'8	<0'005	<0'01	<0'01	0'007	0'009	<0'005	<0'005	<0'008

3. NARANJO, R.: *Historia de la ciudad de Coín*. Ayuntamiento de Coín, 1998, pag. 49.

4. DELIBES, G.: *El Vaso Campaniforme en la Meseta Norte española*. Studia Arqueológica 46, 1977.

5. SIMÓN GARCÍA, J.L.: *La metalurgia prehistórica valenciana*, S.I.P. Serie de Trabajos Varios 93, 1998.

Destaca la composición mayoritaria de cobre, junto a la presencia de arsénico, sin que sea necesario acudir a la interpretación de auténtica aleación, ya que en estas proporciones puede darse perfectamente como impurezas.

En un intento de «situar» esta pieza en el conjunto de las de su mismo tipo hemos de señalar, en primer lugar, que los puñales de lengüeta en la provincia de Málaga son escasos. De hecho conocemos sólo uno en Alcaide, Antequera<sup>6</sup>, y otro en El Tardón, también en el término municipal de Antequera<sup>7</sup>. Con ellos el nuestro participa del mismo contexto cultural, el de la Edad del Cobre, pero nada tiene que ver ni en cuanto a tamaño, ni en cuanto a características morfométricas, puesto que son, en el primer caso, de lengüeta muy poco diferenciada y en el segundo, mucho más pequeño.

Para Andalucía contamos con ejemplares similares en Montilla<sup>8</sup>, con menor proporción de arsénico, 2'2%. Pero es en ámbitos más amplios por donde encontramos puñales de similares características, aunque con composiciones en la mayoría de los casos de mayor pureza en cobre y proporciones más pequeñas de arsénico. A modo de ejemplos y para poner en evidencia su distribución por toda la Península Ibérica podemos citar los de Roufeiro, en Sarreaus (Orense), con 22'7 cm de longitud y 98'05% de cobre y 1'711 de arsénico<sup>9</sup>; el de Pago de los Palomares de Villalmanzo (Burgos), de 27'6 cm de largo, con 98'39% de cobre y 1'429% de arsénico<sup>10</sup>; un poco más pequeño es el de Rafol de Almunia (Alicante), de 20'1 cm de largo y con 99'30% de cobre y muy poco de arsénico, 0'447%<sup>11</sup>; o el de la Cueva Oriental del Peñón de la Zorra, en el País Valenciano<sup>12</sup>. El que presenta mayores afinidades, incluso en su composición, es el de Pago de la Pena de Villanueva del Puente (Zamora), de 24 cm de longitud y 93'26% de cobre y 6'5% de arsénico<sup>13</sup>. Aunque todavía la seriación cronológica resulte complicada, estos grandes puñales pertenecen en su mayor parte a la fase final del Cobre campaniforme y comienzos de la Edad del Bronce.

¿Resulta este puñal la única presencia de cobre en el Llano de la Virgen?. Sin duda, no. Ya hemos dado a conocer algunos de los elementos metálicos que han sido documen-

6. MARQUÉS et alii: «Proyectos sobre la Edad del Cobre en Antequera (Málaga)», *III Jornadas de la Prehistoria de la Cueva de Nerja* (en prensa).

7. FERNÁNDEZ, J. et alii: «Los enterramientos colectivos de El Tardón (Antequera, Málaga)», *Actas del II Congreso de Arqueología Peninsular*, t. II (Neolítico, Calcolítico y Bronce). Fundación Rei Afonso Henriques, 1997, 371-380, 375.

8. HUNT, M.A. y HURTADO, V.: «Suroeste», en DELIBES, G y MONTERO, I. (Coords.): *Las primeras etapas metalúrgicas en la Península Ibérica*, 1999, fig. 10.4.

9. HARBISON, P.: «Mediterranean and Atlantic elements in the Early Bronze Age of Northern Portugal and Galicia», *M.M.* 8, 1967, 100-122, fig. 4.3, p. 107; ROVIRA, S., MONTERO, I. y CONSUEGRA, S.: *Las primeras etapas metalúrgicas en la Península Ibérica. Análisis de materiales*, 1997, fig. 24.

10. ROVIRA, S., MONTERO, I. y CONSUEGRA, S.: *Las primeras etapas metalúrgicas ...*, op. cit. nota 9, fig. 10.

11. ROVIRA, S., MONTERO, I. y CONSUEGRA, S.: *Las primeras etapas metalúrgicas ...*, op. cit. nota 9, fig. 5.

12. SIMÓN, J.L.: *La metalurgia prehistórica ...*, op. cit. nota 5, fig. 58.1.

13. ROVIRA, S., MONTERO, I. y CONSUEGRA, S.: *Las primeras etapas metalúrgicas ...*, op. cit. nota 9, fig. 40.

tados en este yacimiento<sup>14</sup>. Y es tema que merece una mayor atención y sobre el que tendremos que volver en otro momento, pero ahora podría servirnos una breve enumeración y descripción de lo que ya se ha publicado, a lo que vamos a añadir los últimos hallazgos.

Los materiales procedentes de excavación son los siguientes:

\*Dos fragmentos de escoplo, uno, la parte proximal, con 3 cm de longitud conservada por 0'7 de anchura, de sección cuadrada; y, otro, con la extremidad distal, de 4'6 de longitud conservada por 0'6 de ancho y grosor que disminuye hacia el filo, de doble bisel.

Análisis de la muestra FG-001423, de 31'5 mg. (LL.V.- 1007)

Fe	Co	Ni	Cu	Zn	As	Se	Au	Pb	Bi	Ag	Sn	Sb	Te
0'08	<0'005	<0'010	99	0'01	0'75	<0'005	<0'01	<0'01	0'007	0'006	0'009	0'018	<0'008

Análisis de la muestra FG-1424, de 33 mg. (LL.V.- 1008)

Fe	Co	Ni	Cu	Zn	As	Se	Au	Pb	Bi	Ag	Sn	Sb	Te
<0'05	<0'005	<0'010	99	<0'01	0'85	<0'005	<0'01	<0'01	<0'005	0'017	0'014	0'011	<0'008

Se hallaron en el estrato V del Corte I y probablemente fueran de la misma pieza, a juzgar por su morfología y por su composición.

Contexto cultural: Cobre Campaniforme (Fig. 3.1-2)

\*Fragmento no clasificado con adherencias orgánicas, de 3'4 cm de longitud por 1'1 cm de anchura máxima y grosor de 0'25 cm de metal y 0'5 cm de grosor incluida la adherencia. Es posible que se trate de un resto de empuñadura que conserva parte de la materia orgánica con la que se cubrió. Procede también del estrato V del Corte I.

Contexto cultural: Cobre Campaniforme (Fig. 3. 3).

\* Filo de hacha de 4'9 cm de ancho y longitud conservada de sólo 1 cm y grosor conservado de 0'5 cm.

Se halló en estrato II.

Contexto cultural: Bronce (Fig. 3.6).

\* Foliáceo de 6'6 cm de longitud total, 1'7 cm de anchura máxima, 0'1 cm de grosor de la hoja de sección lenticular y 0'25 cm en el pedicelo, de sección rectangular.

Se halló en estrato II y muestra visibles huellas de martillado para la consecución del estrechamiento del pedicelo en una de sus caras.

Contexto cultural: Bronce (Fig. 3.4).

14. FERNÁNDEZ, J., FERRER, J.E. y MARQUÉS, I.: «El Llano de la Virgen ... Estudio de los materiales», op. cit. nota 1.

\* Foliáceo de 7'2 cm de longitud total, 2'3 cm de anchura máxima, limbo lenticular de 0'2 cm de grosor cerca de la punta y pedicelo cuadrangular de 0'3 cm de grosor.

Se halló en estrato II.

Contexto cultural: Bronce (Fig. 3.5).

\* Hay también dos punzones o leznas, uno de sección circular de 5 cm aproximadamente de longitud, doblado por uno de sus tercios y grosor de 0'2 cm en su parte más gruesa. Otro, más grueso, de sección romboidal y de 2'4 cm de longitud conservada, con 0'5X0'35 cm de grosor.

Del estrato II.

Contexto cultural: Bronce (Fig. 3.7-8).

\*Punzón. Medidas: 6'7 cm de longitud por 0'3 cm de anchura máxima<sup>15</sup>.

Las nuevas aportaciones<sup>16</sup> son piezas recogidas de superficie y están constituidas por:

1) Fragmento extremidad distal de escoplo con doble bisel. Medidas: 2'9 cm de longitud conservada, 1 cm de anchura y 1 cm de grosor. Peso: 12 gr. (Fig. 3. 9).

Análisis de la muestra FG-001418 de 48'6 mg. de peso:

Fe	Co	Ni	Cu	Zn	As	Se	Au	Pb	Bi	Ag	Sn	Sb	Te
<0'05	<0'005	<0'010	97'6	<0'01	2'21	0'006	<0'01	<0'01	0'016	0'014	0'005	0'012	<0'008

2) Gota metálica. Medidas:2'8X2X1'1 cm.

Peso 22 gr (Fig. 3.10).

Análisis de la muestra FG-001419, de 36'5 mg. de peso:

Fe	Co	Ni	Cu	Zn	As	Se	Au	Pb	Bi	Ag	Sn	Sb	Te
<0'05	<0'005	<0'010	97'7	<0'01	2'14	0'008	<0'01	<0'01	0'025	0'011	0'005	0'005	<0'008

3) Fragmento de escoria. Medidas: 2'9X2'4X2'1 cm .

Peso: 35 gr (Fig. 3.11).

15. FERNÁNDEZ, J.: «La necrópolis...», op. cit. nota 1, fig. 5.1.

16. Agradecemos la colaboración de D. Juan González Martín que ha cedido amablemente estos materiales recogidos en superficie.

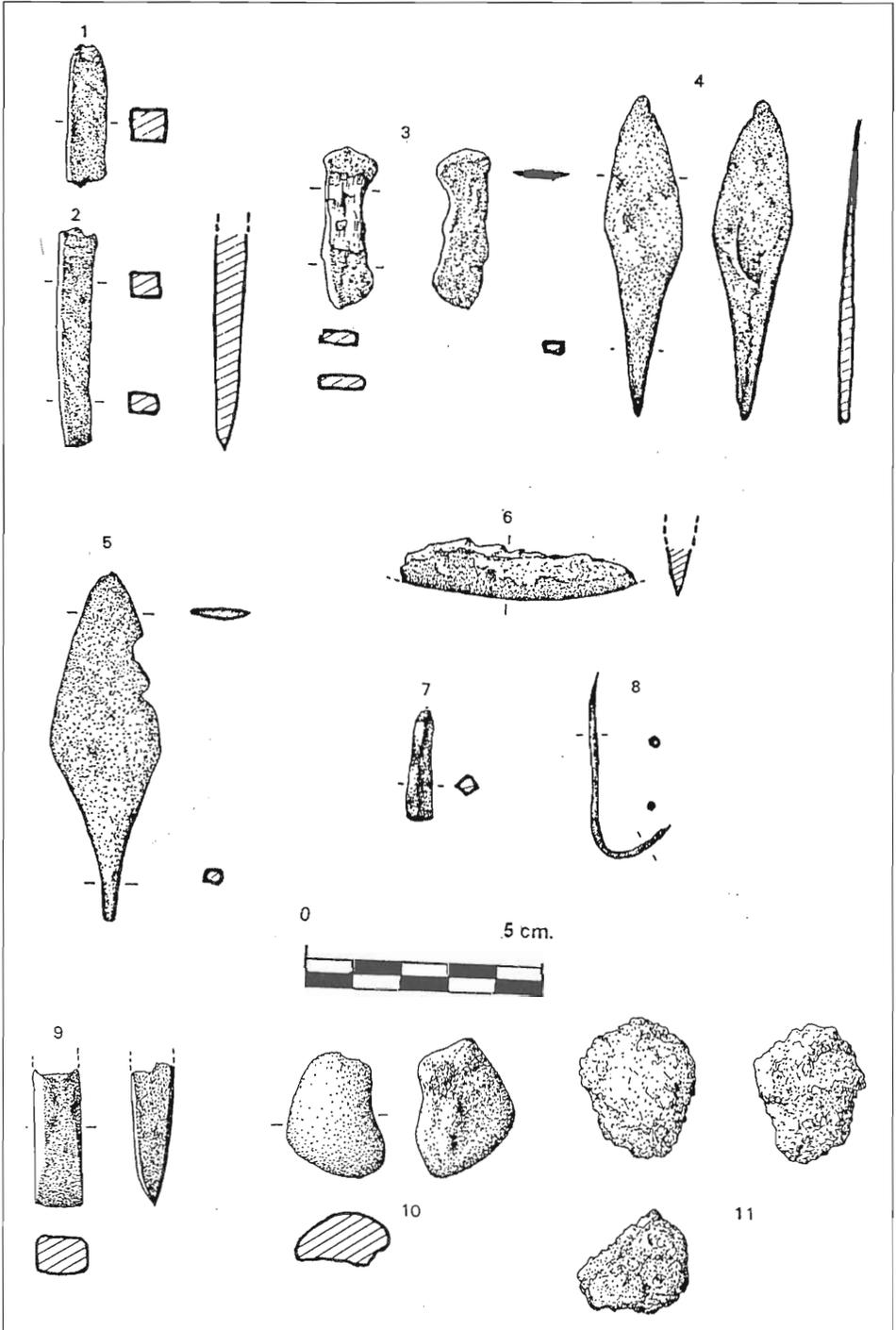


Fig. 3. Llano de la Virgen. Coin (Málaga). Elementos metálicos

Análisis de la muestra FG-001420 de 88'2 mg de peso:

Fe	Co	Ni	Cu	Zn	As	Se	Au	Pb	Bi	Ag	Sn	Sb	Te
0'15	<0'005	<0'010	99'1	<0'01	0'62	0'015	<0'01	<0'01	0'008	0'019	0'005	<0'005	<0'008

Estos elementos no resultan excesivamente significativos por su tamaño en algunos casos y por su falta de singularidad en otros. De hecho, paralelos para ellos podemos encontrar con relativa facilidad en toda la Península Ibérica. Así para las hachas, que sólo mencionaremos porque sólo ha llegado hasta nosotros el filo de una, convexo, cualquier intento de paralelización puede resultar gratuito. Digamos nada más que en el Sureste aparecen tanto en contextos Pre como Campaniformes<sup>17</sup> y que igual ocurre en el Suroeste, en donde se pueden ver además en fases avanzadas del Bronce<sup>18</sup>. Se sitúan, pues, tanto en el Calcolítico como en el Bronce<sup>19</sup>.

De los foliáceos pedunculados, la mayoría de los cuales pertenecen a las denominadas puntas tipo Palmela, hemos de señalar que, aunque en ellas puede observarse cierta evolución tipológica, que todavía no ha podido traducirse en una significación cronológica clara<sup>20</sup>, la distribución geográfica es casi exclusivamente peninsular<sup>21</sup>, siendo mayor la densidad de hallazgos a medida que nos acercamos al Oeste peninsular. Así, en el entorno inmediato, en la provincia de Málaga, conocemos puntas de este tipo procedentes tanto de cuevas, Cueva de la Pileta<sup>22</sup>, Cueva de las Palomas<sup>23</sup>, como de sepulcros, El Tardón<sup>24</sup>, Alcaide<sup>25</sup> y de asentamientos al aire libre, Cerro García<sup>26</sup>, Aratíspi<sup>27</sup>. En las provincias cercanas se documentan también puntas pedunculadas en Grazalema y Villaluenga del Rosario en Cádiz; El Acebuchal, Carmona, Villamanrique y dolmen de Soto en Sevilla<sup>28</sup>; en Granada están presentes en Orce<sup>29</sup>, en el estrato IIB con perduraciones

17. LEISNER, G. y V.: *Die Megalithgräber in Iberischen Halbinsel. Der Süden*. Römisch-Germanische Forschungen, 17, 1943, taf. 7.2.9; 9.1.33; 11.2.17; 12.1.36; 16.1.82, 84; 20.1.3; 22.4.6; 25.1.29; 38.6.5; 38.9.29; 45.2.14; 46.A.11; 49.21.6.
18. LEISNER, G. y V.: *Die Megalithgräber ...*, op. cit. nota 17, taf. 79.1.1-2; SCHUBART, H.: «Acerca de la cerámica del Bronce Tardío en el Sur y Oeste peninsular», *Trabajos de Prehistoria* 28, 1971, 153-182, fig. 4.
19. BLANCE, B.: «Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel», *S.A.M.* 4, 1971, taf. 13.12-14, 18-22; 23.19-25; 24.1-2, 6-7, 12-15.
20. DELIBES, G. y FERNÁNDEZ MIRANDA, M.: «La tumba de Celada de Robledo (Palencia) y los inicios del Bronce Antiguo en el valle medio y alto del Pisuerga», *Trabajos de Prehistoria* 38, 1981, 153-192, pag. 182.
21. HARRISON, R.: *The Bell Beakers Cultures of Spain and Portugal*, 1977, pag. 40.
22. HARRISON, R.: *The Bell Beakers ...*, op. cit. nota 21, p. 40.
23. FERRER, J.E.: *Málaga*. Colección Nuestra Andalucía, t. II, Historia, 1985, 378-420, p. 410
24. FERRER, J.E., FERNÁNDEZ, J. y MARQUÉS, I.: «Excavaciones en la necrópolis campaniforme de El Tardón (Antequera, Málaga), 1985», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985*, Actividades de Urgencia, 1987, 240-243, pag. 241.
25. MARQUÉS, I.: *Los sepulcros megalíticos y cuevas artificiales de la provincia de Málaga*, 1982, Tesis doctoral inédita, lám. LX.
26. MARQUÉS, I.: «Materiales de la Edad del Cobre procedentes del Cerro García (Casabermeja, Málaga)», *Baetica* 8, 1985, fig. 6.5.
27. FERRER, J.E.: *Málaga*. Op. cit. nota 23, pag. 410
28. HARRISON, R.: *The Bell Beakers ...*, op. cit. nota 21, p. 40.
29. SCHULE, W. Y PELLICER, M.: «El Cerro de la Virgen (Orce, Granada)», *Exc. Arq. Esp.* 46, 1966, fig. 40.13; 55.4; SCHULE, W.: *Orce und Galera*, Mainz am Rhein, 1980, taf. 53; 76; 98.

hasta el Argar B, y en la Covacha de la Presa<sup>30</sup>; son igualmente frecuentes en todo el Sureste peninsular<sup>31</sup>. Para Delibes estas puntas son características del Campaniforme y perduran hasta el Bronce<sup>32</sup>. Las más antiguas palmelas con fechas seguras son las de Orce, en el estrato IIB<sup>33</sup>, que, con el II da fechas entre 1970 y 1850 a.C.<sup>34</sup>. Las más modernas se dan hasta en los comienzos del Bronce II del Suroeste peninsular<sup>35</sup> y en el Bronce Final II del Sureste<sup>36</sup>. Las del Llano, por tanto, pueden perfectamente ubicarse en momentos de Bronce Pleno.

De las leznas o punzones cabe indicar que son todavía menos significativos porque son bastante más corrientes que las piezas anteriores. En la zona meridional, por ceñirnos a un espacio más concreto, aparecen desde los comienzos de la metalurgia, en yacimientos con fases Precampaniformes, como Orce<sup>37</sup> o El Malagón<sup>38</sup>; están presentes en numerosos yacimientos con cerámicas con decoración simbólica y con Campaniforme en el Sureste<sup>39</sup>; también son relativamente corrientes en los sepulcros megalíticos granadinos del horizonte de Los Millares II y el Bronce Antiguo<sup>40</sup> se dan a lo largo de todo el Cobre Campaniforme y en momentos del Bronce Orce<sup>41</sup>; y en Montefrío también se dan en su fase V<sup>42</sup>, así como, aunque con carácter de utilización esporádica, permanecen en el Bronce Final<sup>43</sup>.

De los cinceles o escoplos podemos decir que son en todos los casos de sección cuadrada. Para ellos contamos con paralelos, y los citamos un poco arbitrariamente para que nos sirvan de muestra, en la muralla exterior de Los Millares<sup>44</sup>; en la Loma de la

- 
30. CARRASCO, J. et alii: «Enterramiento eneolítico colectivo de la Covacha de la Presa», *Cuad. Preh. Univ. Granada* 4, 1977, 105-172., fig. 18.
31. LEISNER, G. y V.: *Die Megalithgräber ...*, op. cit. nota 17, taf. 7.1.19; 27.1.6; 28.1.13; 35.2.18; 47.B.5.26; 48.1.20-22; 49.15.7-8, 21.2; 50.13.3, A.7.1-3.
32. DELIBES, G.: *El Vaso ...*, op. cit. nota 4.
33. SCHULE, W.: *Orce ...* op. cit. nota 29, taf. 53.
34. ARRIBAS, A.: «Las bases actuales para el estudio del Eneolítico y la Edad del Bronce en el Sudeste de la Península Ibérica», *Cuad. Preh. Univ. Granada* 1, 1976, 139-156, págs. 141 y 151.
35. SCHUBART, H.: «Acerca de la cerámica ...», op. cit. nota 18, cuadro tipológico, fig. 4.
36. MOLINA, F.: «Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica», *Cuad. Preh. Univ. Granada* 3, 1970, cuadro tipológico, forma 81.
37. SCHULE, W.: *Orce ...* op. cit. nota 29, taf. 1.
38. ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: El poblado de El Malagón *Cuad. Preh. Univ. Granada* núm. 3, (1978, fig. 16).
39. LEISNER, G. y V.: *Die Megalithgräber ...*, op. cit. nota 17, taf. 7.1.17-18; 7.2.8; 9.1.24-31; 11.2.18-19; 12.1.38; 13.1.34-35; 14.1.40-42; 16.1.83, 2.6-7, 3.3; 18.6.4; 24.3.9-10; 28.1.15-19; 35.2.19-21; 37.3.25; 40.34.15-17; 49.15.3-6; 49.32.9; 50.C.3.13-16.
40. FERRER, J.E.: *Los sepulcros megalíticos de la provincia de Granada*, Resumen de Tesis Doctoral 316, Univ. Granada, 1981, cuadro tipológico, núms. 51 y 55.
41. SCHULE, W.: *Orce ...* op. cit. nota 29, taf. 27-28; 41; 53; 76; 81; 90-91.
42. ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: «El poblado de los Castillejos de Montefrío (Granada)», en M. Ryan (Ed.): *The origins of Metallurgy in Atlantic Europe*, Proc. Vth Atlantic Coll. Dublín, 1979, fig. 13g.
43. MOLINA, F.: «Definición y sistematización ...», op. cit. nota 36, cuadro tipológico.
44. ARRIBAS, A. et alii: «Excavaciones en Los Millares (Santa Fe, Almería)», *Cuad. Preh. Univ. Granada* 4, 1979, 61-110, figs. 12h; 13i; LEISNER, G. y V.: *Die Megalithgräber*, op. cit. nota 17, taf. 12.1.37.

Rambla de Huéchar<sup>45</sup>; en Almizaraque<sup>46</sup>; también en Montefrío en su fase V<sup>47</sup>; y en la zona del Suroeste en el Horizonte de Ferradeira<sup>48</sup>. Como en el caso de los punzones tampoco resultan demasiado expresivos como indicadores cronológicos y culturales.

Además de estas herramientas se contabiliza un fragmento no tipologado del que sólo podemos decir que presenta adherencias de madera en uno de sus lados. Probablemente se trate de un fragmento de lengüeta muy deteriorada.

## LA CERÁMICA

El segundo dato novedoso que queremos presentar en este trabajo es el fragmento de cerámica campaniforme de la colección Palma<sup>49</sup> (Fig. 4).

Descripción de la pieza. Se trata de un fragmento de 7'5 cm de alto por 5 cm de ancho y 1 de grosor. Está realizada con pasta relativamente depurada, hecha a mano, bien cocida, de textura compacta, color negruzco y de superficies: interna, netamente rojiza y, externa, algo más irregular y desvaída de tono, que tiende al parduzco. Esta última presenta dos franjas decorativas conseguidas mediante incisiones de, al menos, dos objetos punzantes distintos, uno de punta roma y ancha y otro más fino. Consisten en una horizontal de 1'1 cm de ancho, limitada por dos líneas, algo más ancha la inferior y rellena de un reticulado de líneas más finas que se cruzan oblicuamente. La otra franja es un espacio limitado por una línea oblicua ancha que encierra otro reticulado de parecidas características, pero con la urdimbre horizontal. Se trata de un tipo de decoración muy corriente entre las cerámicas campaniformes.

Como en el caso del puñal de lengüeta, este fragmento cerámico no es una pieza única en el Llano de la Virgen, sino que a lo largo de las excavaciones efectuadas hemos podido documentar algunos fragmentos de cerámica decorada. También aquí, sin pretender agotar el tema, cabría hacer un recorrido por las documentadas hasta la fecha en este yacimiento. Son escasas en número, pero presentan particularidades interesantes que permiten rastrear con ellas el reflejo de la secuencia estratigráfica que constatamos en el Llano (Figs. 4-6)

Destaca en primer lugar, como acabamos de decir, la escasez de elementos decorativos en el conjunto cerámico del Llano. Hasta ahora, lo que hemos podido cuantificar, como muestra, representa tan sólo menos del 3% del total de las cerámicas tipologadas. Bien es verdad que están presentes en todos los estratos, pero muy escasamente y de forma muy diversa.

---

45. LEISNER, G. y V.: *Die Megalithgräber ...*, op. cit. nota 17, taf. 25.1.31.

46. LEISNER, G. y V.: *Die Megalithgräber ...*, op. cit. nota 17, taf. 28.1.15.

47. ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: *El poblado de Los Castillejos de la Peña de Los Gitanos (Montefrío), Granada. Campaña de excavaciones de 1971. El Corte I*, Serie monográfica de Cuad. Preh. Univ. de Granada 3, 1978, fig. 92.730; ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: «El poblado de los Castillejos ...», op. cit. nota 42, fig. 13.

48. SCHUBART, H.: «Acerca de la cerámica ...», op. cit. nota 19, fig. 4.

49. Nuestro agradecimiento igualmente a Antonio Palma y José Miguel Sedeño por las continuas muestras de atención que nos deparan.

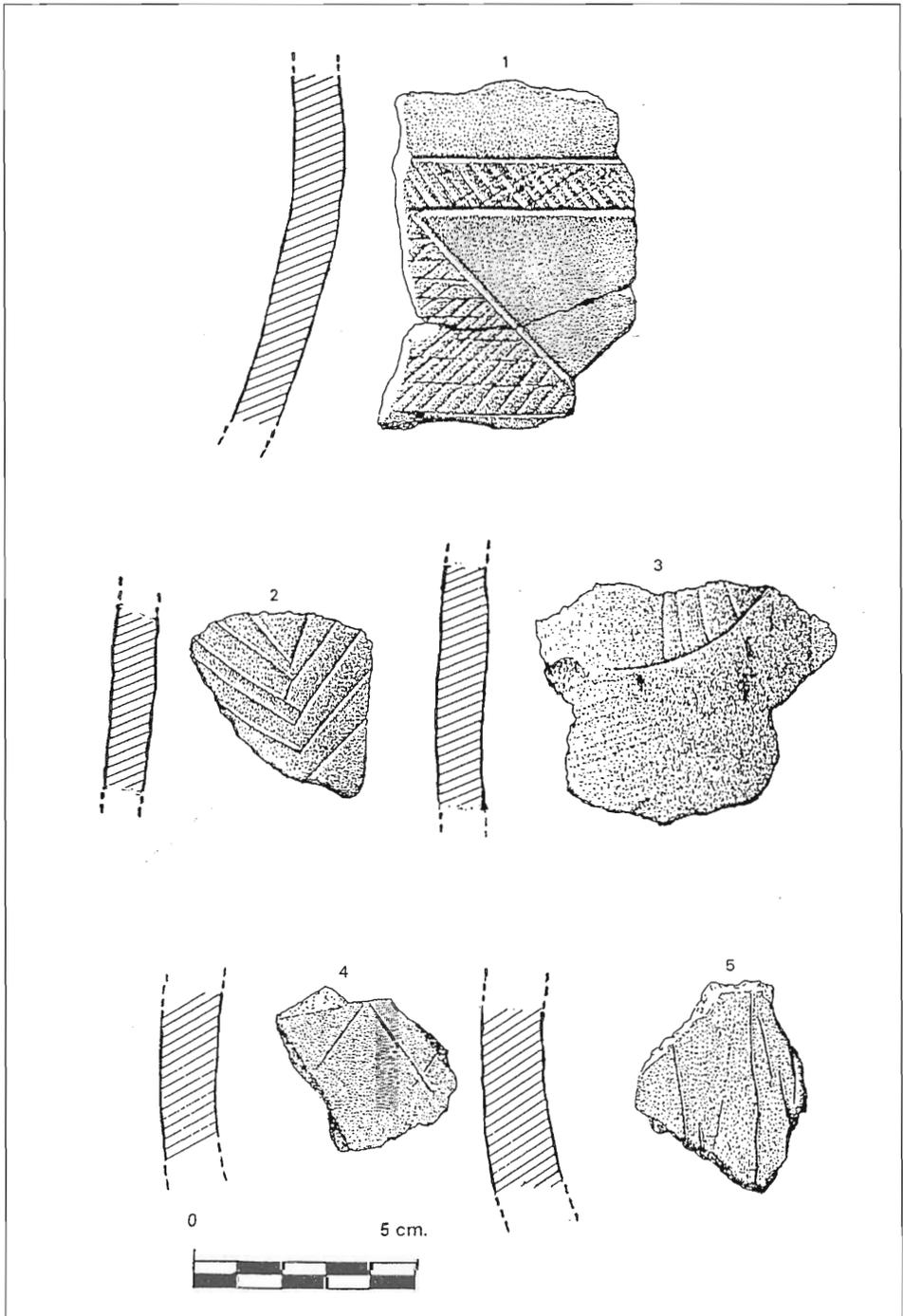


Fig. 4. Llano de la Virgen. Coín (Málaga). Fragmento campaniforme de la colección Palma y cerámicas decoradas del estrato IV del Corte I

Para su descripción las agruparemos por cortes y entre ellos nos vamos a fijar únicamente en dos de ellos, el I y el III. La razón de esta selección es que en el Llano, en donde se abrieron en el 85 más de una decena de cortes, sólo estos dos (la mayoría de los restantes tenían poca potencia) resultan interesantes de cara a la secuencia estratigráfica, el I porque, aunque de dimensiones reducidas, llegó a la roca base, y el III porque dio un grueso importante de materiales, entre los que cabe citar los últimos de la secuencia, ausentes en el corte I. El tratamiento descriptivo va a ser también distinto, debido al mayor o menor interés y singularidad de las piezas. En algunos casos describiremos el motivo decorativo de cada uno de los fragmentos y en otros lo haremos por conjuntos. En ambos casos obviaremos las características referidas a las pastas, puesto que consideramos que no aportan, en estos momentos, nada significativo.

#### A) Corte I.

##### Nivel V

\* Fragmento con número de inventario 1015. Borde de vaso con decoración puntillada de peine o matriz dentada distribuida en un friso constituido por dos líneas paralelas al borde, separadas por 8 mm y relleno con trazos ejecutados con la misma técnica. A continuación otro friso formado por tres líneas horizontales de características similares a las anteriores (Fig. 5.3).

\* Fragmento con número de inventario 1109. Parte de un galbo de una vasija de paredes delgadas con decoración incisa a base de dos líneas horizontales de las que parten otras oblicuamente (Fig. 5.4).

\* Fragmento con número de inventario 1214. Parte de un galbo de una vasija de paredes delgadas con decoración incisa a base de una línea en zig-zag, limitada en su parte inferior por una horizontal de la que parten varias perpendiculares (Fig. 5.5).

##### Nivel IV

\* Dos fragmentos que figuran en la Memoria de Licenciatura de Ana Morales<sup>50</sup>. Uno de ellos (Fig. 4.2) presenta un motivo decorativo consistente en una serie de líneas incisas en ángulo, paralelas, que debieron formar parte de un zig-zag múltiple. El otro (Fig. 4.3), de más difícil tipología, presenta cuatro líneas que tienden a converger en un punto exterior al fragmento, limitadas por otra línea incisa curva. Parecen motivos que se pueden relacionar con los campaniformes, pero que no son de los más típicos. Podrían perfectamente consistir en imitaciones de ellos.

#### B) Corte III.

##### Nivel IIB

\* Fragmento con número de inventario 1342. Parte del galbo de una vasija de paredes gruesas con líneas incisas distribuidas paralelamente y arrancando de otra limitado-

---

50. MORALES MERELO, A.: *El poblado calcolítico de El Llano de la Virgen (Coín, Málaga). El corte estratigráfico I*. Memoria de Licenciatura inédita. Málaga 1984, p. 308, fig. 62.622-623.

ra de trazado oblicuo. En el espacio liso asoma un trozo de incisión paralelo al anterior, aislado (Fig. 5.6).

\* Fragmento con número de inventario 1594 de limpieza de perfiles. Parte de galbo de vasija de paredes gruesas con motivo decorativo inciso en superficie exterior, formado por un trazo vertical del que parten oblicuamente dos ramas que a su vez muestran trazos perpendiculares a ellas hacia abajo, figurando una ala de ave o una cuerna de cérvido (Fig. 5.7).

#### Nivel II

\* En este nivel las decoraciones en las paredes de las vasijas desaparecen, o, al menos, no han sido documentadas y lo que se empieza a ver en algunas cerámicas comunes, generalmente vasijas de mayor tamaño, orzas y tipos similares, son uñadas, digitaciones e incisiones cortas, que se sitúan en sus labios.

#### Nivel I

\* Finalmente se registran en la secuencia fragmentos de cerámicas que presentan como motivos decorativos una serie de trazos paralelos, en algún caso que se entrecruzan, ocupando toda la superficie del fragmento y, en algún caso, no sólo la externa, sino también la interna (Fig. 6.1-10). Son estas cerámicas las denominadas en otros yacimientos como cerámicas «peinadas» o «escobilladas».

Como puede apreciarse, estamos ante un conjunto variado de cerámicas que conviene diferenciar al tratar de establecer relaciones con otros yacimientos. En primer lugar cabe distinguir un grupo formado por las cerámicas con motivos geométricos lineales incisos o impresos de matriz dentada (entre los que se encuentran los del estrato V del Corte I, los del estrato IIB del Corte III, el de superficie de la colección Palma y el de motivo simbólico de la limpieza de perfiles); en segundo lugar tendríamos las cerámicas con motivos lineales simples, no figurativos y que no se ajustan a los diseños normativizados del final del Cobre (forman el conjunto de fragmentos decorados del estrato IV del Corte I); en tercer lugar, estarían los fragmentos de bordes con decoraciones incisas, unguadas y digitadas de sus labios (presentes prácticamente en toda la secuencia); y en cuarto lugar las cerámicas con decoración «escobillada» (exclusivas del nivel más reciente del Llano de la Virgen).

Analizando cada uno de estos conjuntos por separado vemos que dentro del primer grupo, las líneas incisas paralelas entre sí y dispuestas verticalmente, limitadas a su vez por otras horizontales, como las que podemos apreciar en uno de los fragmentos del estrato V, encuadradas en el tipo número 2 de la clasificación de Delibes<sup>51</sup>, aparecen, dentro de un contexto geográfico próximo, en el yacimiento malagueño del Peñón del Oso<sup>52</sup>, pero es muy frecuente en numerosos yacimientos de la geografía peninsular<sup>53</sup>.

51. DELIBES, G.: *El Vaso ...*, op. cit. nota 4, p. 91, fig. 32.

52. MORENO ARAGÜEZ, A.: «Excavación arqueológica de urgencia en el Peñón del Oso (Villanueva del Rosario, Málaga) 1985», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985*, III Actividades de Urgencia, 1987, 244-250, fig. 4.3.

53. HARRISON, R.: *The Bell Beakers ...*, op. cit. nota 21, figs. 42.122; 43.134; 46.224; 48.279-280, 294; 49.311, 317; 50.320; 51.344, 347, 377; 53.402; 58.771, 773.

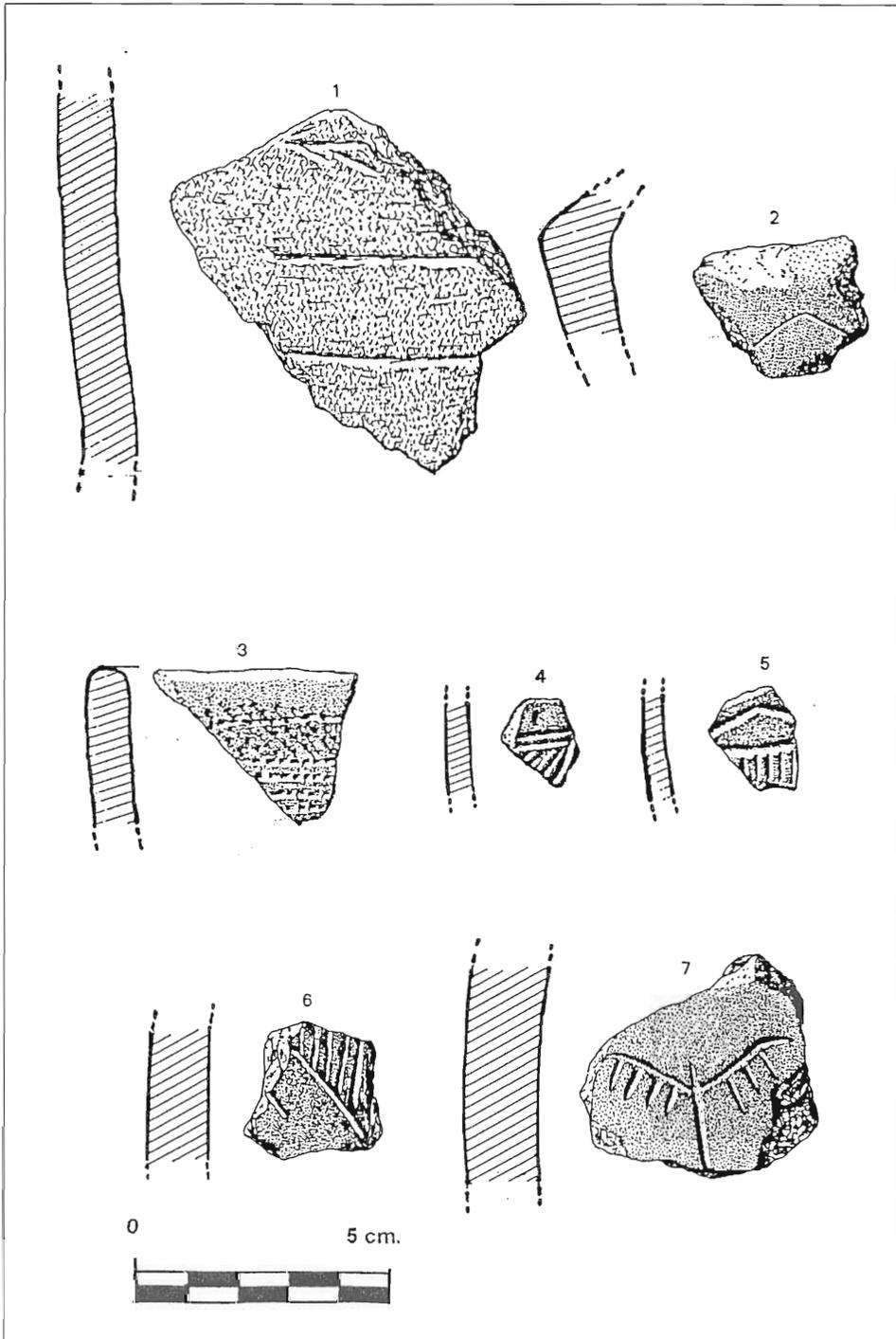


Fig. 5. Llano de la Virgen. Coin (Málaga). Corte I, estratos IV, V y perfiles

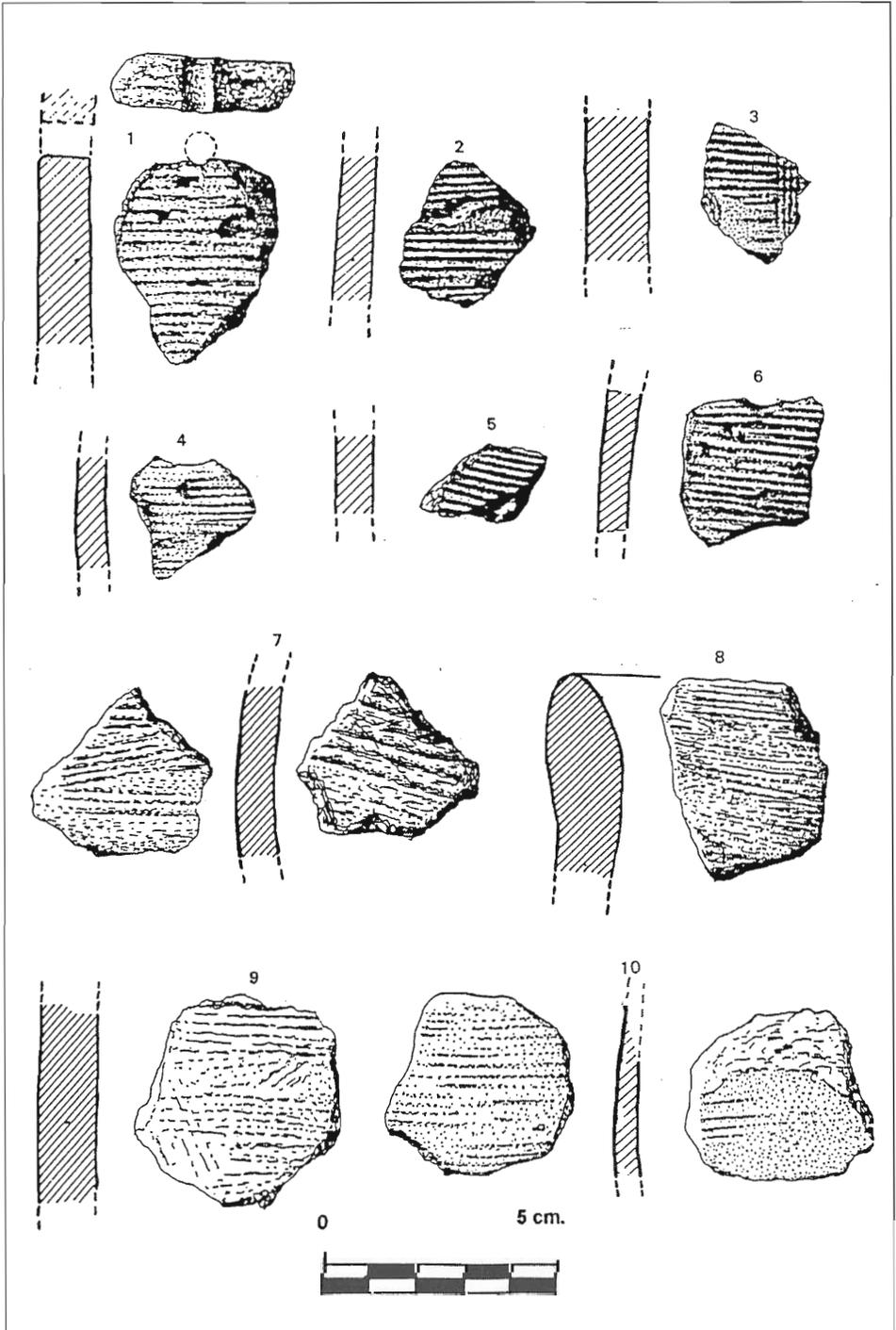


Fig. 6. Llano de la Virgen. Coín (Málaga). Corte III, estrato I. Cerámicas escobilladas

Aunque pueda verse el motivo en niveles antiguos, debido a su simplicidad, caso de Montefrío<sup>54</sup>, se hace muy frecuente en yacimientos de la Edad del Cobre, como el del Cerro de la Virgen de Orce (Granada)<sup>55</sup>, donde perduran hasta en niveles recientes<sup>56</sup>. Es motivo, pues, que se da, frecuentemente no aislado sino asociado a otros, en ambientes típicamente campaniformes.

En este mismo grupo se dan motivos consistentes en líneas paralelas y oblicuas, flanqueadas por otras horizontales. Es el motivo 5 de la clasificación de Delibes para la Meseta Norte<sup>57</sup> y la 3d de Harrison para la región del Tajo<sup>58</sup>. Hay para él paralelos en el entorno próximo malagueño en Cerro Antequera<sup>59</sup> y en la Loma del Moro, Ronda<sup>60</sup>. Más lejanos aparecen en numerosos yacimientos de la Península<sup>61</sup>. En estratigrafías se dan en Orce (Granada), tanto en Orce I/II, como en Orce II y en Orce III<sup>62</sup>. Es, por lo tanto, también motivo claramente campaniforme, aunque no se ciña con exclusividad a sólo estos momentos.

Igualmente, el motivo de línea quebrada, en zig-zag, limitada por arriba o por abajo por trazo rectilíneo, variante del motivo 9 de Delibes<sup>63</sup> y del tipo 6f de Harrison<sup>64</sup>, que tenemos en el Llano también en el estrato V, se halla igualmente en los yacimientos malagueños de Capellanía (Periana)<sup>65</sup>, Loma del Moro y Peñón del Oso (Villanueva del Rosario)<sup>66</sup>. Muy similar al motivo anterior es el zig-zag amplio, sin línea de enmarque, que tenemos en el estrato IV del Llano de la Virgen. Se puede asimilar él al tipo 10a de Delibes<sup>67</sup>. Aparece, aunque puede resultar dudoso por lo fragmentario del resto, dentro de la provincia de Málaga, en el yacimiento del Cerro de San Telmo. En general los motivos en zig-zag poseen un marco cronológico de gran amplitud, como ocurre con todo motivo que destaca por su simplicidad: en Orce se centran estratigráficamente en la fase II<sup>68</sup>, aunque empiezan a aparecer en los niveles de contacto por el principio y perduran hasta los contactos del II con el III por el final. Son muy frecuentes en yacimientos del horizonte campaniforme tanto en Portugal<sup>69</sup> como en España<sup>70</sup>.

54. ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: *El poblado de ...*, op. cit. nota 47, fig. 22.33, estrato VI Norte A

55. SCHULE, W.: *Orce ...* op. cit nota 29, taf. 52-55; 57-58; 60; 77; 84, por citar sólo algunos ejemplos.

56. SCHULE, W.: *Orce ...* op. cit nota 29, taf. 96.803.

57. DELIBES, G.: *El Vaso ...*, op. cit. nota 4, págs. 91-92, fig. 32.

58. HARRISON, R.: *The Bell Beakers ...*, op. cit. nota 21, fig. 25.

59. FERRER, J.E. et alii: «El Cerro de Marimacho (Antequera, Málaga)», *Baetica* 10, 1987, 179-188, fig. 3.

60. Este material nos fue facilitado amablemente por Dña. Mercedes Ferrando.

61. HARRISON, R.: *The Bell Beakers ...*, op. cit. nota 21, figs. 45.214; 46.225; 47.248, 250, 260, 272, 274; 48.287-288; 53.416; 54.432; 65.1035.

62. SCHULE, W.: *Orce ...* op. cit nota 29, taf. 20; 30; 43-44; 46-47; 53-55; 57-58; 78; 95-96

63. DELIBES, G.: *El Vaso ...*, op. cit. nota 4, pp. 91-92, fig. 32.

64. HARRISON, R.: *The Bell Beakers ...*, op. cit. nota 21, fig. 25.

65. MORENO, A. y RAMOS, J.: *El poblado calcolítico del Cerro de Capellanía (Presa de La Viñuela, Periana, Málaga)*, Publicaciones Arqueológicas Ayuntamiento de Vélez-Málaga, núm. 1, 1984, fig. 11.3; lám. 1.2.

66. MORENO ARAGÜEZ, A.: «Excavación arqueológica ...», op. cit. nota 52, fig. 4.

67. DELIBES, G.: *El Vaso ...*, op. cit. nota 4, pp. 91-92, fig. 32.

68. SCHULE, W.: *Orce ...* op. cit nota 29, taf. 20; 29-30; 42; 45-47; 53-61; 77-79; 82-85; 91-92; 94-96.

69. HARRISON, R.: *The Bell Beakers ...*, op. cit. nota 21, figs. 41.106; 43.133; 46.235; 48.291; 50.322-323, 328a; 53.423, 428-429; 55.661a; 56.715-716; 64.961, 964; 64.1012; 65.1040; 66.1053. 70.

70. HARRISON, R.: *The Bell Beakers ...*, op. cit. nota 21, figs. 70.1239; 72.1264; 77.1438, 1440.

Dicho esto sobre los motivos decorativos simples, no podemos dejar de señalar que lo raro es que se den así, aisladamente, lo normal es que, dado el carácter recargado que tiene la decoración campaniforme, aparezcan en asociaciones más o menos variadas. Así, en el Llano vemos, en su estrato V, combinaciones de líneas paralelas limitadas por horizontales junto a líneas en zig-zag. Son justamente estas asociaciones las que dan carácter campaniforme a estos motivos tan simples, los cuales, por separado, serían mucho menos expresivos y de más difícil catalogación.

La cerámica con decoración impresa es equiparable a la incisa, ya que ambas técnicas, en muchos casos aunque no siempre, coexisten en los mismos yacimientos y niveles. En el Llano de la Virgen contamos con un fragmento del estrato V con decoración dentada que combina líneas paralelas entre frisos lisos y paralelas oblicuas entre líneas horizontales. El tipo de decoración puede apreciarse, dentro de la provincia malagueña en el Peñón del Oso<sup>71</sup>, en Capellanía<sup>72</sup> en el Cerro de San Telmo<sup>73</sup> y en la Loma del Moro. Los paralelos que pueden aducirse para este tipo de decoración son muchos y de gran dispersión geográfica. Los portugueses son particularmente numerosos<sup>74</sup>, no faltando tampoco en nuestro país<sup>75</sup>. De todas formas el motivo combinado que nos ocupa, aparentemente común, nos ha sido difícil seguirlo en otros yacimientos, quizá por lo limitado del fragmento, y hemos tenido que recurrir en algunos casos a similitudes amplias. En las estratigrafías cercanas andaluzas, a las que acudimos reiteradamente para poder enmarcarlos cronológicamente, están en los niveles de las fases IIA y IIB de Orce<sup>76</sup> y en Montefrío en su fase V<sup>77</sup>. Por lo tanto, las cerámicas impresas no presentan aquí, como en la mayoría de los restantes yacimientos, connotaciones cronológicas novedosas con respecto a las incisas y su presencia no viene más que a corroborar este contexto campaniforme que tratamos de subrayar.

Las cerámicas simbólicas por su parte, dejadas de lado en otros tiempos o limitadas a peculiaridades de algún que otro yacimiento, son cada vez más frecuentes y son objeto de estudios especiales<sup>78</sup>. Aparte de las castellanas cabría citar el fragmento del Museo Arqueológico de Córdoba, Los Millares y Orce.

El grupo segundo, o sea, las decoradas con incisiones no normativizadas, del estrato IV del Corte I, presentan una diferencia de motivos bastante acusada. Mientras que

71. MORALES, A. et alii: «El poblado calcolítico del Peñón del Oso, Villanueva del Rosario (Málaga)», *Mainake* IV-V, 1986, 13-38, fig. 12.3.
72. MORENO, A. y RAMOS, J.: *El poblado calcolítico ...*, op. cit. nota 65.
73. BALDOMERO, A. y FERRER, J.E.: «San Telmo. Restos de un poblado de la Edad del Cobre en la Bahía de Málaga», *Mainake* VI-VII, 1984-85, 29-44, fig. 4.5.
74. HARRISON, R.: *The Bell Beakers ...*, op. cit. nota 21, figs. 42.115, 123; 47.245, 252; 52.383; 56.709, 727; 65.1016; 67.1218.
75. HARRISON, R.: *The Bell Beakers ...*, op. cit. nota 21, fig. 72.1252 de Cueva de la Tarascona.
76. SCHULE, W.: *Orce ...* op. cit. nota 29, taf. 27.2673, 2678; 45.2115; 58.2572.
77. ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: «El poblado de los Castillejos ...», op. cit. nota 42, fig. 12e.
78. GARRIDO, R. y MUÑOZ, K.: «La Escarapela (Borox, Toledo): aportación al estudio de las cerámicas campaniformes con decoración «simbólica» en la Meseta», *XXIV C.N.A.*, vol. 3. El mundo indígena, Cartagena 1997, 175-187.

las decoraciones que hasta ahora hemos visto encajan perfectamente en los motivos campaniformes, las de las cerámicas del estrato IV no se ajustan a los patrones más típicos y resultan decoraciones un tanto descuidadas en el trazo y de motivos poco precisos. La lectura que hacemos nosotros de esto, a la espera de nuevos datos y forzados por la dificultad de paralelizar estos motivos tan poco definidos, es doble, por un lado considerar este momento como una continuación del anterior, desarrollo y evolución de las cerámicas campaniformes, dudosa en cuanto que no ha sido constatada en otros yacimientos con parecidas secuencias; o, por otro, se trata de imitaciones locales de las decoraciones campaniformes que, hipotéticamente, ahora dejan de llegar al yacimiento (damos como hecho la procedencia foránea de las cerámicas campaniformes por su escasa presencia en los niveles del asentamiento del Llano).

Respecto al tercer grupo, consistente en el conjunto de fragmentos con digitaciones, ungulaciones y trazos cortos incisos, no podemos decir más que, aunque escasas en número, se hallan presentes en la casi totalidad de la secuencia. Son exclusivas del estrato II y constituyen unos motivos que persisten en el estrato I, lo que les confiere un aire tardío que corrobora la presencia de tipos similares en yacimientos como Cerro de la Encina de Monachil<sup>79</sup>, Cuesta del Negro de Purullena<sup>80</sup> y Los Castillejos de Montefrío<sup>81</sup>.

Finalmente, el cuarto grupo tiene paralelos en las cerámicas escobilladas de El Berrueco<sup>82</sup>, Monturque<sup>83</sup> y Llanete de los Moros<sup>84</sup>.

En general, y a modo de síntesis de lo dicho hasta ahora, las cerámicas decoradas del Llano de la Virgen son bastante significativas y resultan decisivas para la catalogación del horizonte cultural de los estratos en donde se hallan. Gracias a ellas y a las fechas de C14 de que disponemos podemos concluir que en el Llano de la Virgen podemos distinguir los siguientes horizontes culturales: Un momento Campaniforme definido por la presencia de cerámicas incisas y puntilladas geométricas, al que pertenecería también el fragmento de la colección Palma y el de la decoración simbólica. Constituiría la primera ocupación del asentamiento y para él contamos con la fecha de 4.010±80 B.P. de la muestra GrN-19993.

79. ARRIBAS, A. et alii: *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce del Cerro de la Encina, Monachil (Granada). El corte estratigráfico número 3*, Exc.- Arq. Esp. 81, 1974, figs. 26.365; 29.319-325; 44.234-244, 246-247; 50.253; 46.229-233; 52.193-194; 58.139-142; 54.173, 177-178; 60.157; 62.161, 163; 70.107, 109-111.

80. MOLINA, F. y PAREJA, E.: *Excavaciones en la Cuesta del Negro*, Exc. Arq. Esp. 86, 1975, figs. 18.14-15; 19.18, 21-25; 22.39-40, 42; 29.92; 35.135; 41.167, 171; 42.177-178; 46.194, 198; 64.258-259; 66.266-267; 73.302; 74.304-307; 90.396-397.

81. ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: *El poblado de ...*, op. cit. nota 47, figs. 96.755; 99.778-782; 102.796; 104.808-811.

82. ESCACENA, J.L. y FRUTOS, G. de: «Estratigrafía de la Edad del Bronce en el Monte Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)», *Not. Arq. Hisp.* 24, Madrid 1985, 7-90.

83. LÓPEZ PALOMO, L.A.: *Calcolítico y Edad del Bronce al sur de Córdoba, estratigrafía en Monturque*. Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba 1993.

84. MARTÍN DE LA CRUZ, J.C.: *El Llanete de los Moros. Montoro, Córdoba*, Excav. Arq. en España 151. Ministerio de Cultura, Madrid 1987.

A continuación podría distinguirse un momento de transición o continuación del campaniforme anterior, localmente documentado en el estrato IV del corte I, con cerámicas decoradas mediante trazos que no definen motivos tan claramente como las campaniformes. Ahora los motivos parecen simplificarse, aunque no descartamos que sean igualmente del mismo horizonte cultural.

Después se registran cerámicas lisas, entre las que destacan las pocas decoradas con unguilaciones y digitaciones. Pertencerían a una fase del Bronce que viene marcada por la fecha de la tumba 1 GrN-19990 de  $3660 \pm 40$  BP y la GrN-19992 de  $3440 \pm 50$  BP (número de inventario LL.V. CIII-988).

Y por último las escobilladas que son características, junto con otras formas, de la fase final de la Edad del Bronce y que tienen una cronología que resulta algo elevada para el momento que nos ocupa,  $3.430 \pm 110$  B.P. de la muestra GrN-19991, número de inventario LL.V. CIII-233.

## CONSIDERACIONES EN TORNO A LOS NUEVOS DATOS DEL LLANO DE LA VIRGEN

Con el puñal, sin duda, estamos ante un objeto de prestigio de la época inicial de la ocupación del Llano. Las circunstancias de su hallazgo nos hacen pensar que debió pertenecer al ajuar de una tumba, teniendo en cuenta que la necrópolis del Llano se extiende a lo largo de la ladera Oeste del Llano por cotas similares, fuera de lo que sería el recinto de ocupación, en la parte superior del cerro. La necrópolis, entonces, se extendería también por la vertiente Norte sobre laderas en las que todavía la pendiente no es muy fuerte. Desgraciadamente este es el sector más afectado por obras del pasado y recientes, puesto que en él se ubica la Ermita, la casa del ermitaño y la explanada que sirve de escenario a la romería, y ha sido totalmente «arrasado» por las obras de acondicionamiento que ha realizado la Hermandad de la Fuensanta. Esta orientación populista de su presidente es en la actualidad la mayor amenaza para el patrimonio arqueológico.

La categoría de la pieza, por otro lado, sin duda la mayor encontrada en este yacimiento, nos señala la importancia que debió tener la sepultura que lo contuviera, en la que probablemente se enterraría un personaje cuyo status social destacaría de la mayoría de los habitantes de este asentamiento, los cuales, por lo que hasta ahora conocemos, se depositan en estructuras modestas formadas por fosas y cistas que a lo sumo ofrecen sólo ajuar cerámico, caso, por ejemplo de la cista 1<sup>85</sup>.

En otro orden de cosas, considerando el conjunto de elementos metálicos del Llano, podemos afirmar que la metalurgia es conocida ampliamente sobre el 2000 a. de C. en esta zona. Y no sólo por la presencia de objetos metálicos, sino, especialmente, por la de gotas y restos de cobres no manufacturados, a los que hay que sumar algunos elementos cerámicos con unas características especiales, como una porosidad interna

---

85. FERNÁNDEZ, J.: «La necrópolis ...», op. cit. nota 1.

diferenciada respecto a la externa por una textura en vacuolas, resultado de unas condiciones térmicas especiales y que se interpretan como vasijas-hornos para la reducción de carbonatos de cobre. Ello nos permite concluir que en el Llano se practicó la metalurgia y que sus elementos metálicos pudieron no ser el resultado de unos intercambios comerciales, sino que in situ se manufacturarían algunos objetos metálicos.

Tecnológicamente, sin embargo, a juzgar por los resultados de los análisis, no se llegó a aleaciones propiamente dichas, sino que los distintos elementos que aparecen en los objetos metálicos pueden ser perfectamente componentes de las menas que han quedado como impurezas.

Esta metalurgia está estrechamente relacionada con la presencia de campaniformes, lo que permite afirmar que estos fenómenos están muy ligados y que la primera ocupación del Llano debió darse precisamente en estos momentos, estableciéndose unos patrones de asentamiento totalmente distintos a los que hasta ahora predominaban en la zona. De estos, poco sabemos todavía. Hay evidencias que en épocas inmediatamente anteriores los grupos del Cobre construían para sus muertos unas estructuras megalíticas de carácter colectivo, caso de Algane en las proximidades de Aljibe<sup>86</sup> o de Ardite<sup>87</sup>. Es muy posible que sus constructores formen parte de los grupos que se reconocen como los de los Campos de Silos<sup>88</sup>. No obstante, a pesar de las novedades que suponen el patrón de asentamiento y el campaniforme, no parece tratarse de una auténtica ruptura puesto que se observan continuidades notorias como las de seguir enterrándose en megalitos, como ocurre en Algane, o de realizar cistas que resultan remedos de aquéllos, como son las del Llano de la Virgen<sup>89</sup>.

Resulta llamativo, sin embargo, cómo los tipos de hábitats que se suponen de una ocupación anterior, con ausencia de estructuras de vivienda visibles, muestran un contraste marcado con los de este primer asentamiento en una loma fácilmente defendible. El factor, pues, de la seguridad hace su aparición ahora.

El aumento de los objetos metálicos, entre los que cabe hablar ya de auténticas armas, el puñal, nos muestran una sociedad que conocía de viejo la metalurgia, que paulatinamente había entrado ya en vías de jerarquización y que ya contaba con la necesidad de preservar sus bienes, lo que hasta ahora no había funcionado así.

Después, en Bronce Pleno, la ocupación se nos muestra en Coín como una fase sin ruptura aparente con la anterior, aunque posiblemente es la responsable de un reforzamiento de la estructura defensiva. En la parte Sur del Llano hemos podido documen-

---

86. FERNÁNDEZ, J.: «El sepulcro megalítico del Cerrete de la cañada de Algane, Coín (Málaga)», *Cuad. Preh. Univ. Granada* (en prensa).

87. FERNÁNDEZ, J. y MÁRQUEZ, J.E.: «El sepulcro megalítico de la Cuesta de los Almendrillos de Ardite, Alozaina (Málaga)» *III Jornadas de Prehistoria de Nerja*, homenaje a Arribas

88. MÁRQUEZ, J.E. y FERNÁNDEZ, L.E.: «Los asentamientos humanos en las fases iniciales de la Edad del Cobre en la provincia de Málaga (España)» *Estudios Pre-históricos*, vol VI Actas do Coloquio a Pré-historia a Beira Interior (Tondela, 21 a 23 de Noviembre de 1997), Viseu, 1998, 259-227; MÁRQUEZ, J.E., FERNÁNDEZ, J. y GARCÍA LEÓN, M.: «Un asentamiento prehistórico en el casco urbano de Alameda (Málaga)», *Baetica* 21, 1999, 177-206.

89. FERNÁNDEZ, J.: «La necrópolis ...», op. cit. nota 1

tar un derrumbe importante que debió corresponder a una estructura amurallada para la protección del lado más vulnerable por su accesibilidad.

Las formas cerámicas de este momento continúan tradiciones anteriores, aumentando el número de las vasijas de gran tamaño, las orzas, muy variadas tipológicamente, y, en la misma línea, mantienen las formas metálicas que se dieron anteriormente como, las palmelas. Se dan también botones de perforación en V piramidales de tradición igualmente campaniforme.

Igualmente, como hemos visto antes, se entierran en cistas, que son como pequeños dólmenes, o reutilizan las galerías (Algane).

El Bronce Final se esboza como una fase igualmente continuadora. Llama la atención el fuerte componente húmico que parece contener el estrato correspondiente a este momento (tierras negras) frente a las arcillas beiges de la fase anterior. Prácticamente no hemos podido registrar más que un cambio tipológico en sus cerámicas y la construcción de otro muro perimetral por la parte sur con doble hilada, un metro de anchura y que amplía ligeramente hacia el arroyo la superficie del asentamiento.